

LOS AVISOS.

AÑO I.

QUIBDO, (CAUCA) 10 DE FEBRERO DE 1891.

NÚMERO 9.

Píldoras del Dr. HAYDOCK.

PARA EL HIGADO—(Cubiertas con azúcar).

UNA PILDORA ES UNA DOSIS!—UNA PILDORA ES UNA DOSIS!

En todas las Enfermedades de los Riñones, Retención de Orina, las Píldoras del Dr. Haydock para el Hígado son un remedio perfecto.

Para las Enfermedades de la Mujer, Postración Nerviosa, Debilidad, Abatimiento General, Falta de Apetito y Dolores de Cabeza, se encontrará que las PILDORAS DEL DR. HAYDOCK PARA EL HIGADO son un remedio eficaz.

Sus efectos son universales; y se puede garantizar que curan con certeza.

LAS PILDORAS DEL DR. HAYDOCK PARA EL HIGADO.

Son la verdadera esencia de la Salud y la más grande bendición que la Ciencia ha dado al mundo.

POR TODOS LOS ESTADOS UNIDOS.

El Pueblo las Conoce!

El Pueblo las Usa!

El Pueblo las Recomienda!

Estas píldoras curan positivamente todas las afecciones biliosas y malarías. Atacan directamente la Causa de la Enfermedad y la arrancan de un golpe del sistema del paciente. Fortalecen el cuerpo y son un preservativo para las epidemias y los ataques violentos. Una botella de las PILDORAS DEL DR. HAYDOCK alivia cualquier dolor, anima el espíritu y fortalece la sangre.

Envíese por este medicamento y no se tome ningún otro.

La irresolución y la tardanza equivalen al suicidio, cuando se tiene a la mano el remedio que cura inmediatamente. Ataques del mal a tiempo y se evitarán muchos días de sufrimiento.

Síntomas de biliosidad.

1. El paciente se queja de peso y llenura del estómago.
2. Dilatación del estómago y los intestinos.
3. Cardialgia.
4. Sensación de cansancio, dolor en las extremidades y mucho sueño después de las comidas.
5. Mal gusto en la boca, especialmente por la mañana, y la lengua sucia.
6. Estreñimiento, con ataques ocasionales de diarrea.
7. Dolor de cabeza frontal.
8. Espíritu abatido y gran Melancolía, con pereza y tendencia a dejarlo todo para el día siguiente.

LAS PILDORAS del DR. HAYDOCK para el HIGADO, curan todos esos síntomas.

Para obtener las píldoras legítimas del DEL DR. HAYDOCK de las cuales hay muchas falsificaciones, obsérvese que la firma de W. H. TONE & CO. aparece escrita en cada paquete de una do-

cena. No se compren sin este requisito.

HAYDOCK & CO.,

Únicos Fabricantes.

NUEVA YORK, E. U. A.

GONZALO ZUÑIGA

suplica á sus deudores le paguen, sin demora, las sumas que le adeudan.

¿LO DUDA USTED?

EN LA BOTICA—de Heliodoro Rodríguez se vende, á precios que no tienen competencia, entre otras cosas, lo siguiente:

Sen	\$ 00 60 lb.
Quinina francesa	00 60 frasco
Yoduro de potasio	00 70 id.
Píldoras de Brandreth	00 20 caja.
Cigarrillos de cubeba	00 50 id.
Perlas de trementina	00 40 id.
Magnesia calcinada	3 00 lb.
Vermífugo	0.40 frasco,
& ^a & ^a & ^a & ^a & ^a & ^a	

Cafeína y clorodin para combatir el dolor de cabeza.—Mostaza fresca.

NOVEDAD!

En el almacén de Enrique Ferrer hay un variado surtido de ropa confeccionada para hombre, á precios sumamente módicos.

Ocurrir en tiempo!

3—3

SÚPLICA.

Interesado en los estudios sobre legislación, comercio é industria, ciencias y artes, vías de comunicación, etc. de las repúblicas hispano-americanas, suplico se me remitan toda clase de:

Diarios y Periódicos,
Memorias gubernativas sobre correos, hacienda, instrucción, ferrocarriles; sobre Bancos y otras instituciones.
Estadística de aduana, de poblaciones, de industrias.
Itinerarios de correos, Ferrocarriles, Vapores.
Ordenanzas de correos desde 1850 para adelante,
Almanaques y Calendarios,
Guías, ó sea nomenclaturas de comerciantes é industriales.
Periódicos, Folletos de carácter postal, político, social, industrial y mercantil. Sobres, ó sea sobrescritos de antigua correspondencia pasada por el correo, antes de que hubieren sellos de franqueo.
Abonaré, si se me exigen, los gastos de porte y el valor de los impresos.

L. C. EBERHARDT.
VALPARAISO.

LUIS MANUEL PERDOMO.

COMERCIANTE Y COMISIONISTA.
Cartagena.—Colombia.

LOS AVISOS.

Director, *Emiliano Rey.*Editor, *D. BARBOSA Y MARTEL.*

Este periódico se publica dos veces al mes.

La suscripción, por un año vale \$ 1.00.

El número suelto. 0.05.

Remitidos: la columna \$ 2.00.

Avisos. Los precios serán convencionales.

Para todo lo relacionado con este periódico, entenderse con el director propietario.

[*Todo pago debe hacerse anticipadamente.*] 

LAMARTINE.

(Traducido para *Los Avisos*).

No hablaré de su vida porque es demasiado popular, y todos lo conocen de memoria; quiera bosquejar su temperamento; me complazco en el recuerdo de su bellissimo carácter.

Su alma estaba como poseída por un cristianismo poético, al cual aportaba el escepticismo naciente, la pasión y la lucha, y una especie de panteísmo indolente, entreabría horizontes deslumbradores y espejismos engañosos. Pero la vieja fe, sobrevivía y triunfaba, apoyada en las enseñanzas maternales y en las tradiciones seculares, siempre presentes en su espíritu y sin cesar renovadas, aún en el apogeo de la gloria.

Cualquiera que haya sido la diversidad de impresiones que la naturaleza sembrara en su alma, y por su alma en sus versos, el fondo fué siempre un instinto profundo de la divinidad, en todos los casos. Cuando leía sus *Meditaciones* á algunos amigos, la novedad de los sentimientos y la belleza del lenguaje les arrancaban gritos de admiración. Copiaban sus versos; los aprendían de memoria, los recitaban en el mundo. Fué preciso violentarlo para que los publicara, pero no quiso desde el principio poner su nombre al pie de ellos. "Son los primeros ensayos de un joven, decía; si estas *Meditaciones* agradan al público, tiene otras para publicar más tarde."

El éxito fué asombroso. Después del Genio del Cristianismo, este siglo no había visto nada semejante. Lamartine fué en el día, no solamente ilustre sino también popular. Tuvo la gloria más envidiable para el genio: encantar á los hombres y mejorarlos al mismo tiempo, llenando sus corazones de nobles sentimientos y nutriendo su espíritu de pensamientos de grandeza.

Después de las *Meditaciones*, publicó *La muerte de Sócrates*, *El último canto de Childe Harold* y las *Armonías Poéticas y Religiosas*. En un trozo sobre los destinos de la poesía, escrito en 1834, decía: "Destinaré mi pensamiento poético solo á fragmentos y bosquejos, ó le daré, por fin, forma, cuerpo y vida, en una obra que se conserve algo y me sobreviva algunos años?" Intentaba escribir un poema en el cual el problema de la vida humana, tal como se presenta hoy, entre la religión y la ciencia, suministrara por sí solo, las peripecias del drama y los elementos de la pasión. No escribió más que un episodio, que es un poema.

Fuó una sesión memorable de nuestra Academia la del 1º de Abril de 1830, en la cual Cuvier recibió al joven y ya célebre Lamartine. Aquel día todo el público, ilustrado ó no, aplaudió de todo corazón á Cuvier cuando reprendía á Lamartine de querer desempeñar un papel político. Parecía que no tenía derecho á desperdiciar su tiempo consagrado á la poesía. Tres años más tarde, durante su viaje á Oriente fué nombrado Diputado en Danquerque. La sorpresa fué general. Todos decían: qué podrá hacer en la gale-

ría política? Parecía un desertor. Él opinaba que la acción es un deber. Es preciso hacer á los hombres todo el bien que uno es capaz. Si los que tienen el pensamiento en el cielo desertaran de la vida, dejarían la sociedad á merced de los geómetras, que no son propios sino para calcular y no pueden elevarse porque no saben sentir.

Al principio no quiso obrar, sino en el seno de una Asamblea, para no tener otra responsabilidad que la de sus propios actos y palabras, mientras que en un Ministerio hay que responder por sus vecinos. Si hubiera visto en esta época de su vida una Cartera por tierra, no se hubiera dignado recogerla. Se necesitaba nada menos que una revolución para hacerlo descender á la calidad de gobernante.

En la Cámara asumió el único papel que le convenía: el aislamiento. Era demasiado grande para entrar en un partido; demasiado grande también para fundar uno. Era un general sin soldados. Hablaba del porvenir y todos admiraban la magnificencia de su lenguaje y la elevación sobrehumana de su inspiración.

Los hombres de negocios y los geómetras exclamaban: Es un poeta. Era un hombre. El amor de los desheredados llenaba su corazón. Fué esto lo que lo empujó hacia la democracia. Era de aquellos que desean sin violencia pero con fe y atrevimiento, intentar la realización de bello sueño de la igualdad y de la fraternidad.

Lamartine asegura que no deseó ni provocó la revolución que estalló súbitamente en 1848. Es necesario creerlo, aunque parezca extraordinario. Él veía en el horizonte primero que nadie, pero cesaba de ver cuando miraba á su plantas. Apesar de todo fué, sin quererlo, uno de los autores principales de la revolución, con su *Historia de los Girondinos*. Esta historia no es una historia. Lamartine no fué jamás historiador. Él no purificaba las fuentes de su relato no estudiaba lo que se llama obra de segunda mano. Era apto para referir y para adornar la historia, pero necesitaba que le dieran el material ya preparado. Sucedió lo mismo con la literatura, trabajaba sobre modelos. Una vez en posesión de la trama de los acontecimientos, ó de un resumen de la obra, su espíritu se apoderaba de él, lo pulía, lo transformaba, hacía descubrimientos inesperados, colmaba los vacíos, adivinaba los secretos, reconstituía las escenas con habilidad sorprendente, daba relieve á los caracteres, producía una obra que no era historia, pues la verdad era menuda substituida por la ficción; ni una novela, pues la fábula se apoyaba en la historia. Lamartine revestía su obra con la magia de su estilo, y disponía como soberano del espíritu de sus lectores. Así hizo con la *Historia de los Girondinos*, arreglada al capricho de su fantasía y de su pasión, una escuela de propaganda activa y poderosa para la República. No se mezcló en la guerra de las calles, no la provocó, no la deseó; la República se hizo paso apesar suyo. Su nombre fué colocado el primero en la lista de los Gobernantes. Aceptó. "Podía, dice, prestar lealmente mi nombre al pueblo para inaugurar la República. 18 años de independencia absoluta me separaban de los recuerdos y de los deberes de mi juventud para con otra monarquía, mi espíritu habría crecido, mis ideas estaban ensanchadas, mi corazón libre de compromisos, mis deberes, sobre todo, eran puros con mi país."

Jamás evolución fué tan súbita ni tan completa. Parecía que con el Rey todo había desaparecido. La Revolución, como toda revolución inesperada, sabía lo que quer destruír, pero no lo que deseaba conservar, ni lo que intentaba fundar. Qué quedaría de la propiedad después de la victoria de los proletarios? Qué restaría de la libertad?

Si no había un amo, tampoco había libertad. Si su gloria uno, el tal no podía dejar de ser un déspota, habiendo nacido de la violencia, sea que tuviera ideas ó simplemente ambición. Qué haría el ejército? Qué haría el extranjero? Terribles cuanto inciertos problemas. Por todas partes preguntaban porqué el peligro era más inmediato, qué har

el pueblo! Había dos pueblos: uno que quería salvar y otro que a toda costa quería cambiar; el que deseaba organizar y el que no pensaba más que en vengarse y triunfar. Estos dos pueblos estuvieron frente a frente desde la primera hora: el uno con la bandera tricolor, el otro con la bandera roja. La Francia ansiosa esperaba.

Lamartine exclamó: La bandera roja ha sido arrastrada en el Campo de Marte en la sangre del pueblo; la bandera tricolor ha dado la vuelta al mundo llevando en sus pliegues la libertad y la gloria."

Universal aclamación acogió estas palabras. Desde este momento comenzó para él la vida heroica. De pie sobre la brecha a toda hora apaciguaba las cóleras; enternecía los corazones e inflamaba la imaginación. Su elocuencia era la única fuerza del Gobierno Provisorio y de la civilización. Las calles estaban llenas de diputaciones de toda especie. En los primeros días, no habiendo sido colocadas las baldosas en su lugar, había que pasar por encima de las barricadas. Durante todo el día paseaban banderas improvisadas, con inscripciones sencillas o terribles: ora—la paz religiosa—la libertad de conciencia—la armonía universal—la seguridad del trabajo—los inválidos civiles—la fraternidad de los pueblos.—Algunos pedían la abolición del agio, el trabajo de 10 horas para los obreros, el impuesto progresivo, &c. Todas las fantasías se abrían carrera. Había diputaciones en las cuales las mujeres formaban la mayoría. De los arcabales descendían como avalanchas montones de hombres armados de picas y de fusiles, y el Gobierno Provisorio nada podía oponerles: ni un regimiento de pantalones rojos de que estuviese seguro, ni un escuadrón. También pasaban batallones enteros de la Guardia Nacional, pero era preciso discernirlos por sus gritos. Había manifestantes de todas partes—¿dónde iban? Al Hotel de Ville. Allí encontraban a Lamartine infatigable, impasible, respondiendo con plumes generosos a los corazones que se manifestaban expansivos, y haciendo retroceder ante su bondad la revolución sanguinaria.—Todos estaban suspensos de sus labios.

Del un extremo al otro de la Francia repetían: nos queda Lamartine, como decían en otro tiempo: es un poeta, pero la poesía se manifestaba ahora en su papel pacífico y salvador. Es un poeta, decían, y todos se manifestaban seguros y tranquilos. Parecía que habían vuelto los tiempos mitológicos y que el poeta nos suspendía a todos, amigos y enemigos, bajo la magia de sus encantos. El teatro solamente había cambiado. No se le regateaba entonces el entusiasmo ni el reconocimiento. Si salía a la calle, la multitud lo seguía con gritos de ternura; se subía a un coche los caballos no podían moverse en ese mar de criaturas humanas, de hombres que se esforzaban por desuncirlos para arrastrarlo ellos mismos en triunfo. Se sabía que estaba en la casa, gritaban: Lamartine! Lamartine! hasta que aparecía en el balcón. Se supo el 4 de Mayo que acababa, como Ministro de negocios extranjeros, de hablar a la diplomacia europea en un lenguaje que esta no había oído jamás. Por segunda vez la Francia había hecho en el curso de un siglo, una revolución para sí misma y para el mundo entero; por segundo vez confirmaba el advenimiento del pueblo por la libertad y la igualdad. No hacía propaganda fuera de su territorio; quería la paz, la ofrecía; era desde el momento la amiga y la hermana de las Repúblicas; guardaba su gloria secular, sus tradiciones, sus hábitos de generosidad y de valor, pero no quería luchar en adelante sino para esparcir luz, favorecer el trabajo y poner término al pauperismo, inspirado por la filosofía, ilustrado por la desgracia. Imponía la noble tarea de reemplazar las competencias violentas por la fraternidad.

La Europa obró como los arrabales de París, que se agitaban febricitantes de cólera y rebosaban de entusiasmo después de haberlo oído. Una coalición se preparaba contra nosotros. Se reconoció a la Nación francesa en las palabras de Lamartine, se tuvo en cuenta el ascendiente que este ejercía.

Se dijo, y con razón, que un pueblo que hablaba a los demás con su voz, no podía ser excluido de la civilización. Le debimos la paz del mundo como le debíamos la seguridad interior.

El día de las elecciones generales fue nombrado Diputado por 10 Departamentos, sin haber solicitado el mandato. Cuando la Asamblea se reunió en el Palacio Borbón, todo el Gobierno Provisorio se presentó delante de ella y fue aclamado. Gritaban: viva el Gobierno Provisorio! Pero sobre todo: Viva Lamartine! Los Diputados dejaban sus bancos para colocarse delante del héroe del día y manifestar su contento. Un pueblo inmenso rodeaba el Palacio Borbón, cubría a lo lejos los malecones, el Puente de la Concordia y la plaza, que no llevaba aun nombre. Se llamó a la Asamblea, que salió del palacio y se extendió por las gradas de la columnata.

Había entre innumerables desconocidos muchos hombres célebres: Pedro Leroux, Ledru Rollin, Francisco Arago, Lacordaire, &c. &c. El pueblo es eclectico en sus momentos de entusiasmo, pero cuando apareció Lamartine, se reconoció en los hurras que partían de todos los pechos al verdadero héroe de la jornada. Todos decían que no lo bendecirían jamás bastante; que se pueblo, tan grande como es, no tendría recompensa suficiente para quien fue de su talla. Sin embargo, cayó de la sublime cima en silencio; no me corresponde hablar de la ingratitud de la Francia, ni debo referir los dolores de una vejez que debió ser rodeada de amor como lo había sido de gloria.

Era hombre, y como tal falible. No hay para qué juzgar los detalles de su política. Hay tanta gloria en esa vida, que no se debe ver en ella otra cosa. Necesitaba dinero para pagar deudas sagradas y pidió dinero; se dice que pidió demasiado. Esta es toda la queja.—Que se diga al menos que no lo pidió para sí mismo, que se diga en alta voz que trabajó hasta el fin, con un valor que no se disminuyó ni un solo instante. Había gobernado la Francia, la había salvado; la había ilustrado grandemente; había trabajado todo el día como el más humilde de todos, en una edad en que la fatiga debe ser doble.

Jamás se quejó de la ingratitud de sus contemporáneos, ni de la declinación de sus fuerzas; su espíritu estaba entero, su corazón calmado; cesó de trabajar cuando cesó de vivir.—Pues bien, creo, y oso afirmarlo: después de semejante vida, tal vejez tenía derecho al respeto de la posteridad.

JULIO SIMÓN.

VARIOS.

ENRIQUE ESCOBAR y COMPAÑIA.

QUIBID—CARTAGENA—MEDELLÍN.

El gran surtido de mercancías inglesas, francesas, alemanas, americanas y belgas, que nos llegará próximamente, nos ha decidido a hacer magníficas rebajas y descuentos en las compras que se nos hagan por mayor y al contado.

Hoy podemos ofrecer a nuestros marchantes y relacionados un surtido compuesto de todos los artículos indispensables en las Provincias de Atrato y San Juan, a precios sin competencia.

Constantemente recibimos:—Harina—Petróleo—Lámpara—Queso—Carnes—Loza, Vidrio, en todas sus formas—Herramienta norte-americana—Pasas—Frutas—Sardinas y rauchos en general;—Géneros blancos—Driles y Madapolanes—Lienzos—Lástados—Pañuelos en 60 clases—Calzados para hombres y para señoras—Camisas—Pantalones—Pañolones—Vinos legítimos, garantizados, en barriles para la exportación—Pólvora negra y blanca para minas—Dinamita—Perfumaría—Taker's—Agua divina, de Florida y de Kananga. Esmerina—Ginebra legítima de Holanda, con certificado;—Anisado—Brandy—Gofondina, el

mejor y más barato de la plaza. Machetes, Pallas, Cuchillos, cerraduras para bañi y para puertas. Clavos franceses, americanos e ingleses.

De nuestra mercadería es la mejor surtida de la plaza; nada falta en ella, y nuestros precios por mayor son más bajos que en Cali.

Tenemos mil artículos más que sería largo enumerar.

Retenemos á todos nuestros relacionados á cerciorarse de esto al comprar nos buenas facturas.

Atendemos cabalmente al despacho de los pedidos que nos hacen de las poblaciones distantes, y tenemos un empleado especialmente dedicado al empaque de mercancías y garantizamos la perfección.

Permanenteemente compramos oro, platino, caucho, café y cacao, y vendemos Billetes del Banco Nacional, Letras de cambio sobre Bogotá, Medellín y Cartagena.

No aceptamos consignaciones en esta plaza.

ADVERTENCIA GENERAL:

Todo individuo que desee iniciar negocios á crédito con nosotros deberá proveerse de una firma que ascriba el pagaré mancomunadamente con el principal deudor. No aceptamos simples cartas de recomendación.

A nadie abriremos cuenta nueva mientras no nos cubra lo que nos adeudaba el 31 de Diciembre próximo pasado.

Quibdó, Enero de 1891.

ENRIQUE ESCOBAR & C^{as}

12—1

El señor D. Victor Chaux ha partido para Popayán á radicarse allí con su familia. Le deseamos feliz viaje y buena acogida en aquella culta ciudad, en donde ya es bien conocido.

El Sr. D. Tiberio Cadavid, nombrado por el Tribunal del Distrito Judicial del Cauca, Juez de este Circuito, se encuentra ya en esta ciudad. Lo saludamos, y deseamos que su permanencia entre nosotros le sea grata.

A nuestra lista de canjes tenemos que agregar *El Telegrama*, *La Capital*, *El Taller*, *El Herald*, periódicos de Bogotá, *La Probiidad*, de Ocaña, *La Voz de Soto*, de Buenaventura y *La Voz del Pueblo*, de Nueva York. Agradecemos la visita y correspondemos el canje.

El Sr. Emiliano Rey está encargado por la Compañía rematadora del remate nacional de degüello para representarla en esta Provincia, y se espera que los comisionados por él en los Distritos tomen el mayor interés para que la renta no sea defraudada.

Se nos anuncia de Boston, por el señor B. S. Pray, Presidente de las Compañías Mineras que han trabajado en esta Provincia, que es muy seguro que en el presente año despachen una nueva expedición á trabajar por otro sistema las minas del Andagueda.

La señora Cruz L. de Posso sigue para la ciudad de Cali, después de una permanencia de tres meses en esta población, de la cual se había separado con su esposo desde algún tiempo. Que tenga feliz viaje.

Los señores H. T. Curtis y G. Emerson salieron el 18 del pasado para el río Bebará, llevando el aparato de bucear, con el objeto de probar la riqueza del río en algunos lugares.

UNA GANGA.

No más trapitos alemanes ya que se puede comprar buenas telas á precios módicos.

En casa de C. Dechamp se venden 10 varas de razete liso satinado, ó 10 id. razete labrado, ó acordado, por \$ 3 20, es decir, más barato de lo que cuesta.

El baratillo de estas telas, que se venden en el Valle del Cauca y en el Departamento de Antioquia á 6 reales la vara, durará un mes.—Apresúrense señoras

y señoritas, si quieren aprovechar de una ganga. También tiene de venta pesa-licores de Cartier. Quibdó.—Colombia.

ES CON USTED.

No debe el que esté pelado
Buscarme por PELUQUERO,
Pues no ha de hallarme y no quiero
Verlo quedar desairado.

Ya no admito que me digan:
Cuánto vale, amigo Juan?
Que esos el valor no dan,
Y de gratis se motilan.

Todo aquél que no ha leído
El periódico los *Ecos*,
Donde á modo de embelecós
Ya mi anuncio he remitido,
Sepa que debe pagarme
DOS REALES por motilada,
Y si quisiere afeitarse,
Dóse le cuesta la afeitada.

Mi trabajo no lo fio;
Así será desairado
Todo aquél que esté pelado
Y ocurra al servicio mío.

Quibdó—Enero—1891.

J. J. MENDOZA.

PERDIDA.

La ha sufrido el que suscribe de una cajita de plata, ovalada, con cubierta plana, conteniendo un par de lentes montados en caucho y asegurados por un cordón de seda.—Se suplica á la persona que la tenga se sirva traerla á su dueño, seguro de la recompensa.—JUAN E. GARCÍA VERNAZÁ.

AL COMERCIO EN GENERAL

HACÉMOS SABER:

Que próximamente recibiremos un surtido variadísimo de vinos de todas clases y precios, los que venderemos á nuestros favorecedores con el respectivo certificado de haber pagado los derechos, para evitarles tropiezos con los dueños de rentas de licores de estas Provincias.

POR CUATRO VECES SEGUIDAS

publicaremos el siguiente aviso:

Hay en este comercio algunos individuos á los cuales hace más de dos años les estamos pasando cuenta de lo que nos deben, sin que por esto hayan siquiera contestado á nuestra atenta esquela de cobro.—Hoy hemos resuelto pasarles por última vez la respectiva cuenta, advirtiéndoles que si después de CUATRO VECES de publicado este aviso no se presentan á cancelarla, no tendremos inconveniente en publicar sus nombres en este mismo periódico, indicando el motivo de la publicación.

ENRIQUE ESCOBAR & C^{as}

JUAN DE DIOS URIBE T.

suplica á las personas á quienes adeude dinero de sirvan pasarlo sus cuentas, pues desea cubrir lo que debe antes del 20 de Febrero.

SALOMÓN POSSO L. saluda cariñosamente á sus amigos, y siente no despedirse de ellos personalmente por lo inesperado y pronto de su viaje; pero espera sus órdenes en Cali, donde serán cumplidas.

CONTINUACIÓN DEL

DECRETO NÚMERO 151,
sobre imprenta.

tor:

1º Discutir los asuntos de interés público, proponer y razonar

IMP. DE E. REY.